

Sábado Octava de Pascua (18 - 4 - 2020)

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”

“Se apreció Jesús a los Once cuando estaban a la mesa...” ¡Qué bonito! “...**Y les echo en cara su incredulidad y dureza de corazón porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado**”. ¿Cómo? Estoy esperando verte, oírte, tocarte... ¿Y me reprendes?

Quieras o no, la incredulidad está en tu corazón. ¿Te das cuenta de la locura que tu fe confiesa? **Si Cristo ha resucitado, nada nos podrá apartar del amor de Dios**: ni la tribulación, ni la angustia, ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada... Nada. Por Cristo tu vida ha sido llevada a la plenitud. Pero aun hay incredulidad en tu corazón y el Señor te lo echa en cara. **¿Qué padre no corrige a sus hijos?** ¿Qué maestro no reprende a sus discípulos? El Señor te corrige, pero se te ha tenido que aparecer para decírtelo ¿No es maravilloso? **Cree en Él.**

Es verdad que le negamos, pero los primeros que le abandonaron luego salieron a anunciarlo. **Tienes una misión**, atiende: **“Id”**, todos nosotros, sin excepción, también tú. **“Al mundo entero”**, a donde Dios te llame y en la vocación que Él quiera. **“Y proclamad el Evangelio”** con tus palabras y tus obras que, unidas a tu fe, son el testimonio que ve el mundo, los frutos por los que os conocerán. **“A toda la creación”** tanto al que lo rechaza como al que lo espera sin pedirlo o al que no te atreves a anunciárselo.

Esta es tu misión, para esto te prepara el Señor en la Pascua, para llevar el mensaje de que “en la vida y en la muerte somos del Señor”, que deis “siempre gracias a Dios Padre por todo”, que, con el sufrimiento, la enfermedad “completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo”. **Pídele al Señor la fuerza que se realiza en la debilidad**, para que tu nada sea instrumento que lleve el todo que es Cristo.

Antonio, seminarista



Toda rodilla se doblará de Kirk Richards